

ARTÍCULO ORIGINAL

Inserción financiera internacional de China. Situación actual y perspectivas

China's International Financial Insertion. Current Situation and Prospects

Elda Molina Díaz¹ y Eduardo Regalado Florido²

1 Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, Universidad de La Habana, Cuba.

2 Centro de Investigaciones de Política Internacional, Instituto de Superior de Relaciones Internacionales, La Habana, Cuba.

RESUMEN

El artículo aborda el creciente protagonismo de China en las relaciones monetarias y financieras internacionales, y enfatiza el lugar que puede llegar a alcanzar su moneda como parte de la estrategia para fortalecer su posición internacional. Se analizan tres ámbitos esenciales de esa estrategia: el fortalecimiento e internacionalización del yuan, la consolidación de su sistema financiero interno, y el afianzamiento de su posición en las finanzas internacionales.

PALABRAS CLAVE: flujos financieros, inversiones, sistema monetario-financiero, yuan.

ABSTRACT

The article addresses the increasing prominence of China in international finances and monetary relationships, and stresses the scale its currency may be able to reach as part of the strategy to strengthen its international position. The analysis covers three critical areas of such strategy: the strengthening and internationalization of the yuan, the consolidation of the domestic financial system, and the reinforcement of its position in international finances.

KEYWORDS: *financial flows, investments, financial-monetary system, yuan.*

INTRODUCCIÓN

Nadie duda del lugar prominente que ocupa China en la economía internacional en la actualidad. Su protagonismo se destaca, sobre todo, en la producción y el comercio internacional. Sin embargo, no existe la misma apreciación acerca de su papel en las finanzas internacionales, a pesar de los cambios que se han producido en los últimos años. China se está convirtiendo en un actor financiero de peso; sus decisiones inciden en los mercados monetarios y financieros, y en el futuro se espera que su desempeño en esta esfera sea más determinante.

El presente trabajo aborda el nuevo papel de China en el sistema monetario-financiero internacional, y enfatiza en el desempeño que muestra el yuan en un contexto en el que las principales monedas del mundo capitalista presentan una gran inestabilidad.

China en la producción y el comercio mundial

China ocupa en estos momentos un lugar cimero en la producción y el comercio mundial. Por el monto de su PIB, se ubica como la segunda mayor economía del mundo y la más dinámica por sus ritmos de crecimiento. Por su contribución al crecimiento del PIB mundial, se le considera como una de las principales locomotoras del crecimiento global. En 2010, China superó a Estados Unidos como primera potencia manufacturera, con una producción que representa casi el 20 % de la producción industrial del mundo, lo que ha motivado que se le conozca como la gran fábrica del mundo.

El sostenido crecimiento de la economía ha demandado gran cantidad de materias primas, de manera que el país se ha convertido en uno de los principales consumidores a nivel global. En consecuencia, China ha pasado a ser la segunda importadora mundial. Por otro lado, una parte importante del crecimiento del PIB chino se explica por las voluminosas exportaciones que han sostenido la estrategia de desarrollo del país. Así, China se ha convertido en la mayor exportadora del mundo, con una tasa de crecimiento promedio anual de sus exportaciones de 18 %. Su inserción en el comercio internacional ha conducido a que el país se convierta en un actor relevante en la determinación de los precios y en el funcionamiento del mercado mundial.

China en las finanzas internacionales

El papel de China en las finanzas internacionales debe abordarse desde tres ámbitos de análisis para tener una visión integral: como receptora de recursos financieros, como proveedora de recursos financieros y por el papel del yuan en la economía internacional. Prácticamente desde que China comenzó su proceso de reformas y apertura al exterior, su participación como receptora de recursos del resto del mundo fue significativa, al punto que en la década de 2000 llegó a situarse entre los diez países principales receptores de todos los tipos de flujos que van a países

subdesarrollados, tanto oficiales como privados, especialmente la inversión extranjera directa (IED).

Las implicaciones de que China sea uno de los principales receptores de flujos financieros internacionales son controvertidas, sobre todo en lo que podría significar para los países menos desarrollados. La polémica en este sentido radica en la interrogante de si la posición lograda por China ha sido principalmente mediante la captación de fondos adicionales o a cuenta de la desviación de inversiones o, incluso, de la desinversión en otros países y regiones, pero la respuesta requeriría un estudio más profundo que escapa a los límites de este trabajo. Sin embargo, el creciente protagonismo de China en el escenario monetario-financiero internacional está más asociado a su desempeño en otros dos aspectos en los que su papel se está haciendo más activo: una moneda con mayor relevancia mundial y una presencia significativa como proveedora de recursos. En estos momentos China está enfocada en el logro de cuatro metas básicas; las cuales, además de responder a las necesidades internas del proceso de reformas, conducen al país a un mayor protagonismo en el ámbito financiero. Estas metas son:

1. El fortalecimiento de su moneda
2. La internacionalización de su moneda
3. El fortalecimiento de su sistema financiero interno
4. El fortalecimiento de su papel como prestamista e inversionista internacional

Fortalecimiento del renminbi

El fortalecimiento del renminbi (RMB) no debe verse únicamente desde el punto de vista de su revaluación. También se considera parte de ese proceso la estrategia de defensa de la moneda aplicada por las autoridades desde el inicio de la reforma, una estrategia que incluye los mecanismos de regulación y control que han impedido su descalabro ante las crisis provenientes del exterior (como la crisis asiática de 1997-1998, o la más reciente de 2007-2008, cuyos efectos no terminan aún). No obstante, uno de los aspectos más controvertidos en las relaciones económicas internacionales de China es el referido al tipo de cambio del yuan. Constantemente las potencias occidentales acusan al país de mantener su moneda subvalorada intencionalmente, lo que trae como consecuencia una afectación en el desenvolvimiento de sus relaciones internacionales.

China se mantuvo firme en su decisión de no revaluar por un largo periodo de tiempo, bajo el pretexto de que su economía era aún vulnerable y no estaba lista para asumir cambios que podrían poner en peligro su estabilidad económica y social. Sin embargo, desde 2005 ha venido revaluando su moneda y flexibilizando su régimen cambiario a través de la ampliación de la banda de fluctuación de su tasa de cambio, de manera gradual. Hasta la fecha, el resultado de este proceso ha sido una revaluación del RMB del 30 %, aproximadamente, lo que lo sitúa cerca del nivel de equilibrio, según el primer ministro chino Wen Jiabao.

La revaluación no solo —ni fundamentalmente— ha respondido a las presiones externas, sino que las autoridades la tenían prevista dentro de su estrategia monetaria cuando la situación económica lo reclamase, por los beneficios que supondría. Una moneda más fuerte contribuiría a enfriar la economía (que tiene una fuerte tendencia

al recalentamiento); frenaría la inflación; contribuiría, por un lado, a detener el crecimiento de la oferta monetaria y, por otro, a moderar el incremento del crédito que amenaza con crear burbujas especulativas en varios sectores; además, favorecería la conversión del yuan en una moneda internacional. No obstante, este proceso debe ser lento y gradual, pues un encarecimiento rápido o significativo del yuan generaría distorsiones que podrían derivar en problemas políticos y sociales internos y deteriorar la posición de China en el exterior. Por otro lado, la revaluación que se ha producido, unida a las presiones que continúan vigentes, ha motivado un incremento en las expectativas futuras del tipo de cambio, lo que ha estimulado la entrada de capital especulativo. En consecuencia, el presidente Hu Jintao ha manifestado en varias ocasiones que habrá revaluaciones futuras, pero que la política cambiaria responderá prioritariamente a la «dinámica interna» de la economía china. Algunos analistas pronostican que el yuan se dejará flotar libremente para 2015, y con ello pasará a ser completamente convertible.

Internacionalización del renminbi

La internacionalización del yuan es una meta que China se propuso alcanzar a largo plazo desde que comenzó su reforma financiera. En aquellos momentos carecía de condiciones para afrontarla, aunque puede decirse que, paso a paso, sus acciones han ido encaminadas en ese sentido. Su fortalecimiento, por ejemplo, es una gestión necesaria para tal objetivo. Recientemente se han adoptado medidas concretas, experimentales y graduales con este fin, dirigidas a extender su uso tanto en el comercio como en las finanzas, principalmente en inversiones.

Uso del yuan en transacciones de comercio exterior

Es lógico que la internacionalización del RMB comience por la extensión de su uso en el comercio internacional, si se tiene en cuenta que el comercio exterior representa para China alrededor del 29,4 % de su PIB actual valorado en dólares y más del 10 % del comercio mundial (Vallée, 2012). La estrategia se inició como un experimento en julio de 2009, con un programa piloto que abarcó un grupo de exportadores e importadores de cinco ciudades chinas que fueron autorizados a utilizar la moneda nacional en las transacciones realizadas con las regiones administrativas especiales de Hong-Kong, Macao y los países miembros de la Association of Southeast Asian Nations (ASEAN), con el objetivo de limitar la dependencia del dólar estadounidense y promover el alcance del yuan en otras regiones. Posteriormente, el programa se amplió tanto al interior de China como al resto de los países que quisieran incorporarse al esquema. En 2010 se extendió a veinte provincias chinas y la autorización se amplió al 100 % de los importadores y al 30 % de los exportadores (BBVA, 2011).

Con el objetivo de facilitar estas transacciones China ha firmado acuerdos *swaps* bilaterales o de canje de divisas, con el propósito de que los bancos centrales de otros países pudieran vender yuanes a los importadores locales de bienes chinos. Se han firmado acuerdos de este tipo con Corea del Sur, Hong- Kong, Malasia, Bielorrusia, Indonesia, Argentina, Islandia y Singapur, Japón, entre otros países. Existe, además, un conjunto de acuerdos *swaps* especiales con Rusia, Brasil y Turquía que permiten a

estos países denominar parte de sus flujos de comercio bilaterales en sus respectivas monedas nacionales (Otero-Iglesias, 2010).

Uso del yuan para inversiones

Aunque en una escala menor, la otra iniciativa con vistas a la internacionalización es el desarrollo de oportunidades de inversión en RMB en el país y la promoción de la inversión china en yuanes en el exterior, lo cual constituye otro paso hacia la liberalización de la cuenta capital. Desde enero de 2011 las autoridades monetarias chinas autorizaron por primera vez a empresas nacionales a hacer inversiones directas en el exterior en yuanes.¹ Además, las sucursales extranjeras establecidas en el país y sus correspondientes bancos pueden obtener fondos en RMB y otorgar préstamos a compañías que quieran invertir (BBVA, 2011).

Lo más significativo en cuanto al uso del RMB para inversiones es el estímulo a la emisión de bonos denominados en esta moneda a través de Hong-Kong, debido, en parte, a que aún los mercados de valores chinos no son suficientemente atractivos para los inversionistas extranjeros por su menor desarrollo. Además, para no causar disturbios en el sistema financiero doméstico y garantizar su control, el gobierno chino ha desarrollado un mercado *off-shore* en Hong-Kong, centro financiero importante utilizado como laboratorio. En ese mercado pueden participar tanto entidades públicas y privadas nacionales como similares extranjeras, con el objetivo de atraer hacia China los fondos en RMB acumulados en ultramar.

En general, aunque el uso del RMB en el comercio y las finanzas internacionales ha crecido, todavía la práctica es incipiente. A causa de las limitaciones para un mayor desarrollo, los resultados son asimétricos tanto en el comercio como en las inversiones. En cuanto al comercio, el volumen de intercambio en yuanes todavía representa una pequeña fracción del comercio internacional de China (alrededor del 2,5 % del total de importaciones y exportaciones) y del comercio regional –menos del 13 %, aunque The Hong-Kong and Shanghai Banking Corporation estima que la cifra podría superar el 50 % en 2015– (Sender y Leahy, 2012). Además, la mayoría (80 %) de las operaciones comerciales en las que se utiliza esa moneda se concentra en los importadores chinos de productos extranjeros, más que en los importadores extranjeros de productos chinos. En los mercados de valores, por su parte, los residentes chinos no tienen gran incentivo para emitir bonos en yuanes, mientras que los prestamistas extranjeros están más interesados en conceder préstamos en RMB, que los prestatarios extranjeros en recibirlos (BBVA, 2011).

Lo anterior evidencia que el yuan no cumple en la actualidad los requisitos para que pueda ser considerado una moneda internacional; o sea, no es ampliamente usado en el comercio y las finanzas internacionales, aunque hay un avance en esa dirección. Tampoco es un activo de reserva mundial.

Son diversos los factores que retardan la posibilidad de que la moneda china logre ser una moneda internacional; entre ellos:

- Insuficiente desarrollo de su mercado financiero (mercado de capitales con insuficiente liquidez y transparencia para garantizar un alto nivel de confianza entre los inversionistas, infraestructura institucional poco desarrollada, etcétera).
- Inconvertibilidad de la moneda nacional (controles de capitales que impiden la total libertad de movimiento de la moneda).
- Estrictos controles y regulaciones gubernamentales sobre la política fiscal y monetaria (los cuales no generan suficiente confianza, a pesar de que en la práctica han demostrado ser eficientes para manejar los choques externos).
- Dificultades internas no resueltas (modelo de crecimiento poco equilibrado, desigualdades sociales, diferente nivel de desarrollo entre regiones, excesivo crecimiento demográfico; fenómenos que generan incertidumbre pero además requieren esfuerzos y recursos domésticos).

Sin embargo, para el futuro se espera que la moneda china ocupe un lugar prominente en las finanzas mundiales. Muchos vaticinan que pronto puede convertirse en una moneda regional para Asia y que tampoco tardará mucho para que sea vista como medio de atesoramiento a nivel internacional. De hecho, se espera que el RMB incremente su participación en las reservas internacionales, de 3 % en la actualidad a 12 % en 2035 (Lee, 2010)

De todos modos, hay que considerar que la internacionalización trae consecuencias controvertidas para China. Si bien por un lado es positiva, pues reduce la dependencia del dólar y contribuye a generar alternativas de mercados de demanda externa, así como a incrementar la influencia política de China en Asia y en el mundo, provoca por otro lado un incremento de la demanda de la moneda a nivel mundial que supone su apreciación con consecuencias perjudiciales. Para el Sistema Monetario Internacional (SMI), el fortalecimiento de la moneda china, y su internacionalización, podrían tener consecuencias relevantes, sobre todo si se tiene en cuenta la situación de crisis actual. El advenimiento del yuan abre nuevas alternativas a un sistema cuyas principales divisas son altamente volátiles y su moneda centro presenta una larga tendencia a la depreciación.

Por otra parte, el peso creciente de China en el SMI y en las finanzas internacionales está reflejado también en su creciente posición en los organismos internacionales, principalmente en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional, lograda en lo fundamental por sus aportes financieros. Con el aumento de su cuota ha ampliado el poder de voto en dichas instituciones.

Fortalecimiento del mercado financiero interno

La debilidad del sistema financiero chino se reconoce como uno de los factores que dificultan la internacionalización del yuan y el logro por parte 100 Eida Molina Díaz •

Eduardo Regalado Florido de China de una posición más fuerte en las finanzas internacionales. Los esfuerzos por desarrollar y fortalecer este sector se pueden considerar una parte importante de la estrategia del país para lograr ese objetivo, aunque realmente la reforma financiera desempeña un papel más amplio al constituir un eje fundamental de la reforma económica. En estos momentos el fortalecimiento del sistema financiero doméstico se centra en dos direcciones fundamentales: la reestructuración del predominante sistema bancario y el perfeccionamiento de los mercados financieros, fundamentalmente el cambiario y el de valores.

En el sector bancario se han obtenido logros importantes. Por ejemplo, se han reducido de manera significativa las deudas malas de los bancos (China es el único país que ha logrado continuar reduciendo deudas en el marco de la crisis); se ha producido un crecimiento gradual y sostenido del sector;² y los bancos se han expandido al exterior siguiendo una pauta prudente.³ Sin embargo, este sector es aún vulnerable por los riesgos y retos que debe afrontar. En el corto plazo, las principales debilidades están relacionadas con el deterioro en la calidad del crédito debido a su rápida expansión; con los peligros de la creciente desintermediación a raíz del surgimiento de bancos que actúan de manera paralela al sistema bancario estatal; con la caída en precios del sector inmobiliario (después de que habían crecido considerablemente); entre otras causas, que se unen a la incertidumbre del escenario económico global. A mediano plazo, se deberá dar respuesta a las necesidades del futuro crecimiento económico a través de un modelo que se centre más en lo interno.

En lo referido a los mercados de valores, ha habido avances significativos si se tiene en cuenta que no existían antes de que comenzara la reforma y hoy China posee varios importantes, aunque todavía no tienen el tamaño, el desarrollo, ni la experiencia de los mercados internacionales. No obstante, los mercados financieros chinos han sido bien valorados por la comunidad internacional. Por ejemplo, según el índice global de centros financieros –un indicador elaborado en Qatar que califica el desenvolvimiento de los centros financieros del mundo–, los tres principales mercados chinos (los de Shanghai, Shenzhen y Beijing) se sitúan entre los diez más importantes del mundo (Qatar Financial Center Authority, 2010). Por su parte, en el índice de desarrollo financiero,⁴ elaborado por el World Economic Forum, China mejoró su posición en el *ranking* por países del año 2010, al pasar del lugar 26 que ocupaba en 2009 al lugar 22 (WEF, 2010).

En perspectiva, se estima que la participación de China en los mercados financieros globales aumente de manera significativa. Algunos pronósticos indican que en diez años es probable que China cuente con el 13 % del mercado bancario del mundo, más del 16 % del mercado de acciones y más del 5 % del mercado de bonos.

Fortalecimiento de la posición de China como prestamista e inversionista en el exterior

China ha incrementado su presencia en las finanzas internacionales a través del afianzamiento de su posición como proveedora de recursos financieros, principalmente a partir de los últimos cinco años. En realidad, desde principios de los años 2000 los bancos estatales chinos otorgaron préstamos a países subdesarrollados, sobre todo a través de préstamos sindicados internacionales. Después de la crisis se ha hecho más importante su contribución, si se tiene en cuenta que las fuentes tradicionales de flujos se han contraído. Entre 2009 y 2010 dos bancos estatales chinos (el Banco de

Desarrollo de China y el Banco de Importaciones y Exportaciones) ofrecieron préstamos a gobiernos y compañías de países subdesarrollados por valor de 110 mil millones de dólares.⁵

Es de destacar que el país promueve el otorgamiento de préstamos en su moneda doméstica con el objetivo de impulsar el comercio con las naciones favorecidas y promover el uso del yuan fuera de las fronteras, no solo con vistas a su internacionalización sino como una vía para reducir el uso del dólar. Otra iniciativa en la que participa China es la creación de un banco de desarrollo del grupo BRICS, que tiene como objetivo fundamental financiar obras de infraestructura en países en desarrollo y actuar como prestamista alternativo al Banco Mundial y a otros organismos internacionales. Es muy destacada también la contribución china a la ayuda para el desarrollo, sobre todo a países de África, Asia y América Latina, lo que a la vez forma parte de la estrategia del país de asegurar los insumos primarios necesarios para garantizar su desarrollo sostenido.

Resulta significativo, además, el papel de China como financista de las economías desarrolladas. Sus objetivos son, en este caso, colocar sus enormes reservas (las mayores del mundo)⁶ de manera rentable y segura, y afianzar un dominio internacional en el campo financiero, además de las posibles motivaciones políticas. La mayor parte de esas reservas están invertidas en bonos del tesoro de Estados Unidos, aunque en la actualidad –debido a la situación que presenta el dólar desde hace algunos años, reforzada después de la crisis– China está diversificando su composición por monedas de las reservas internacionales;⁷ otra parte de ellas están invertidas en la deuda europea, tendencia que se ha acrecentado a raíz de la crisis de deuda soberana en estos países (Orlik, 2012). Sin embargo, lo que más resalta en lo referido al desempeño financiero de China en el exterior es la posición que ha ganado como inversionista (inversiones directas) en el mundo, una posición privilegiada que persigue el objetivo de asegurar los recursos (materias primas, energía) que necesita para su crecimiento. Aunque aún son inferiores comparativamente, los flujos que han salido de China desde 2005 han crecido más rápido que los que han entrado (Shu-Ling Tan, Dyck y Hansakul, 2011).

En estos momentos China ocupa el quinto lugar de origen de flujos de IED, aunque todavía los montos invertidos representan una proporción relativamente baja en relación con los flujos de IED mundiales (5,2 %). Es de destacar que de 2007 a 2010, mientras los flujos mundiales disminuyeron significativamente (40 %) como resultado de la crisis, las inversiones chinas aumentaron en más de 120 % (MOFCOM, 2010). China también ha incrementado su peso en el acumulado mundial de IED: a inicios de la década poseía alrededor de 33 mil millones de dólares en inversiones en el exterior y en 2010 sobrepasaba los 317 mil millones, cifra que llevó al país al lugar 17 del *ranking* mundial, aunque solo representaba el 1,6 % del total mundial de IED acumulada (MOFCOM, 2010).

Desde el punto de vista cualitativo, la IED china se distingue, en primer lugar, porque las principales inversoras son empresas estatales. En segundo lugar, porque se dirige fundamentalmente al sector no financiero (y dentro del sector no financiero, a la construcción de obras de infraestructura asociada a la exportación y aprovisionamiento de combustibles, otros minerales y alimentos). Solo un 4 % de la inversión china va al sector industrial de los países receptores, pues la actividad de procesamiento se mantiene reservada al territorio chino (CEI, 2011). Por último, la IED china se caracteriza porque está dirigida principalmente a países subdesarrollados. El área de

mayor interés durante los primeros años de la política de «ir hacia afuera» fue Asia, con especial énfasis en la adquisición de tecnología; pero en la actualidad, debido a la necesidad de obtener recursos primarios para mantener su elevado crecimiento, ha ido creciendo la IED hacia América Latina y África.

En síntesis, la irrupción de China como proveedora de recursos financieros ha adquirido gran relevancia no solo para los países subdesarrollados, que han encontrado una fuente alternativa de capitales en condiciones relativamente ventajosas, sino también para los desarrollados: China ha ayudado a financiar sus déficits y a afrontar la difícil coyuntura por la que atraviesan sus economías.

Perspectivas

La futura posición de China en las finanzas internacionales dependerá de un conjunto complejo de factores que podrían resumirse en el desempeño de su economía doméstica, el cual dependerá en gran medida de las estrategias de desarrollo trazadas, de la evolución de la economía global, y de su habilidad para abrirse al exterior. China está llamada a enfrentar los retos y desafíos que la amenazan y a explotar, con mayor o menor éxito, sus fortalezas y oportunidades. En ese sentido, se vislumbran tres posibles escenarios fundamentales:

1. Escenario positivo. Supone un crecimiento económico global y un fuerte y estable crecimiento de China. En estas condiciones el país logrará equilibrar su modelo hacia un mayor consumo interno y podrá afrontar las metas de desarrollo de su sistema financiero doméstico. Se reducirá el superávit en cuenta corriente y la acumulación de reservas extranjeras. China podrá avanzar hacia una mayor liberalización de su cuenta capital y hacia la internacionalización de su moneda. Asimismo, aumentará sus inversiones directas en el exterior y las inversiones en cartera adquirirán un mayor peso. Todo ello contribuirá a fortalecer su posición en las finanzas internacionales.
2. Escenario intermedio. Supone una recuperación global débil y a menores ritmos que en años anteriores: el país continuará esforzándose por dirigir su economía hacia el mercado interno, pero avanzará menos rápido en ese objetivo. Persistirán las presiones al aumento de las reservas internacionales para mantener la estabilidad de la moneda y se avanzará lentamente en la liberalización de la cuenta capital y la internacionalización de su moneda. Predominará la IED sobre la inversión en cartera por temor a la volatilidad que prevalecerá en los mercados financieros internacionales.
3. Escenario negativo. Tendrá lugar si la economía global cae en recesión y se debilita la demanda en el mercado mundial, y si el crecimiento de China continúa dirigido por sus exportaciones. El gobierno deberá luchar contra la inflación resultante de políticas dirigidas a estimular el crecimiento. Se reducirá el superávit en cuenta corriente y, en consecuencia, la acumulación de reservas internacionales, por la reducción de las exportaciones. Predominará una excesiva cautela en las medidas para la liberalización de la cuenta capital, y la salida de inversión en cartera será casi nula.

Consideraciones finales

La integración de China en las finanzas internacionales ha crecido significativamente desde 2004, pasando de simple receptora de capitales a proveedora de recursos financieros, al tiempo que su moneda comienza a desempeñar un papel cada vez más relevante. La consolidación de su posición en esta esfera, unida al lugar que ya tiene en la producción y el comercio mundial, robustecerá su estatus en la economía global.

El resultado final del ascenso de China en las finanzas internacionales dependerá de la evolución de la economía doméstica y de la coyuntura externa. El eventual logro de un lugar cimero en las finanzas internacionales tendría implicaciones tanto para la economía doméstica como para el resto del mundo. Para los propósitos estratégicos de China resultaría ventajoso, pero conllevaría también obligaciones y costos. Para el mundo, la emergencia de China como actor de peso en las finanzas internacionales ha traído hasta el momento beneficios: sus aportes de recursos financieros y su peso en el comercio han tenido una contribución positiva en el crecimiento y la estabilidad de la economía mundial. Al mismo tiempo, China está proporcionando a los países subdesarrollados alternativas para contrapesar la hegemonía de las principales potencias occidentales.

Sin embargo, existen interrogantes sobre las implicaciones de que China se convierta en el futuro en una potencia financiera de primer orden. En caso de que adquiera un papel dominante como proveedora de recursos financieros no está claro qué podría pasar con los términos y condiciones de sus créditos e inversiones. Tampoco existe certidumbre sobre su responsabilidad en términos de preservación del medio ambiente. Surgen también dudas acerca de las implicaciones para los países subdesarrollados de la actual política china que prioriza la obtención y extracción de recursos naturales. Por otra parte, en la eventualidad de que el yuan llegue a convertirse en una moneda internacional aún no es posible prever si constituirá solo una moneda de reserva más o desplazará a alguna de las que predominan en la actualidad. Por último, cabría cuestionarnos hasta qué punto la conversión de China en una potencia financiera introduciría un verdadero cambio en el actual orden monetario y financiero internacional si no cambian las condiciones que definen la estructura, organización y modo de actuar del actual sistema monetario internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agencia AP (2012): «Wen: yuan alcanza tasa de equilibrio», Beijing, 14 de marzo.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) (2011): «El uso transfronterizo del renminbi: funcionamiento y oportunidades», *Observatorios Económicos*, 9 de marzo, <http://serviciodeestudios.bbva.com/KETD/fbin/mult/110309_China_RMB_settlement_ES_tcm346-249217.pdf?ts=1222014> [2012-12-25].

Centro de Economía Internacional (CEI) (2011): «La inversión china en el extranjero: a la búsqueda de recursos escasos», *Notas del CEI*, n.º 18, marzo, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires. «China destronó a EE. UU. como potencia manufacturera mundial» (2011), *Cubadebate*, 15 de marzo, <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/03/15/china-destrono-a-eeuu/>> [2012-12-20].

Hansakul, S.; S. Dyck y S. Kern (2009): «China's Financial Markets –a Future Global Force?», *Deutsche Bank Research*, March 16th, Frankfurt am Main.

Lee, J. W. (2010): *Will the Renminbi Emerge as an International Reserve Currency?*, Asian Development Bank, Manila, Philippines.

Ministry of Commerce (MOFCOM) (2010): *Statistical Bulletin of China's Outward Foreign Direct Investment*, Beijing, <<http://hzs.mofcom.gov.cn/accessory/201109/1316069658609.pdf>> [2012-06-17].

Orlik, T. (2012): «China reduce marcadamente el porcentaje de dólares en sus reservas», *The Wall Street Journal*, 1.º de marzo, <<http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052970203986604577255371304796702?mg=reno64-wsj&url=http%3A%2F%2F>> [2013-01-15].

Otero-Iglesias, M. (2010): «The Internationalization of the Renminbi: a Strategy of Crossing the River by Feeling the Stones», ponencia, I International Electronic Symposium on Chinese Politics, Instituto Gallego de Documentación y Análisis Internacional/ Casa Asia, Santiago de Compostela/ Madrid, marzo.

Qatar Financial Center Authority (2010): *The Global Financial Centres Index 8*, Doha. Sender, H. y J. Leahy (2012): «China hará préstamos en yuanes a los países BRIC para reforzar su moneda», *Cronista.com*, 9 de marzo, <http://www.cronista.com/contenidos/2012/03/09/noticia_0020.html> [2013-01-15].

Shu-Ling Tan, C.; S. Dyck y S. Hansakul (2011): «China's Financial Integration into the World Economy», *Deutsche Bank Research*, November 23th, Frankfurt am Main.

Vallée, S. (2012): «The Internationalisation Path of the Renminbi», *Bruegel*, March 13th, <<http://www.bruegel.org/publications/publication-detail/publication/715-the-internationalisation-path-of-the-renminbi/>> [2013-01-15].

World Economic Forum (WEF) (2010): *The Financial Development Report 2010*, Geneva.

RECIBIDO: 17/7/2013

ACEPTADO: 17/10/2013

Elda Molina Díaz. Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: molina@rect.uh.cu

NOTAS ACLARATORIAS

1. Inversiones permitidas: nuevos negocios, fusiones y adquisiciones, y participación en inversiones estratégicas, con la excepción de inversiones financieras.
2. Han surgido importantes conglomerados financieros. Además, tres bancos chinos (Banco Industrial y Comercial, Banco de la Construcción y Banco de China) se encuentran entre los mayores del mundo en cuanto a capitalización bursátil.
3. Sobre todo, se aprueba la apertura de sucursales y filiales que apoyen operaciones de inversión de empresas chinas o participen en financiamiento de proyectos y adquisiciones en el sector de recursos naturales.
4. Para la elaboración de este índice se toman en cuenta indicadores como el entorno institucional, el entorno de negocios, la estabilidad financiera, los servicios financieros bancarios y los no bancarios, el desarrollo de los mercados financieros, y el acceso a financiamiento.
5. Para tener una idea de la magnitud de esos préstamos, recordemos que el Banco Mundial prestó, entre mediados de 2008 y mediados de 2010, 100 mil millones de dólares, aproximadamente.
6. China acumulaba más de 3,2 billones de dólares de reservas hasta septiembre de 2011 (Orlik, 2012).
7. Se estima que las reservas invertidas en Estados Unidos equivalían al 54 % del total a finales de junio de 2011, frente a un 65 % en 2010 (Orlik, 2012).